



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1188

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 20 DE JUNIO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanina 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

### LOS FESTEJOS DE FERIA

Con una actividad digna de todo elogio y puesto el pensamiento en la realización de cosas grandes que den fama á este pueblo, desempeña su cometido la comisión de ferias, ya colectivamente para ocuparse en el conjunto del programa, ya en secciones para hacer más llamativos los festejos.

Tres son los números que solicitan la atención de la Junta; pero como para la realización de uno de ellos no basta que quiera realizarlo, sino que también han de querer los particulares, puede decirse que dos son principalmente los que absorben la atención de la Junta: la velada marítima en primer término y la retreta militar en segundo; en tercer lugar la batalla de flores, para cuya celebración se harán cuantas gestiones sean necesarias cerca de los elementos que estén en condiciones para darle relieve.

Ya hemos dicho algo del principal festejo, del que ya resulta indiscutible para ocupar el puesto preferente del programa, de la velada marítima, en fin. La Junta, aleccionada con lo ocurrido en años anteriores, quiere sustraer ese hermoso espectáculo al mercantilismo. A dicho fin renuncia á otorgar premios y prefiere presentar por su cuenta siete botes decorados é iluminados, que no le han de costar más de lo que le costarían los premios ofrecidos en los anteriores concursos.

Con base tan extensa, capaz por sí sola de llenar cumplidamente el popular y lucido festejo y el aditamento de un pequeño concurso en el que se adjudicaran dos premios á los particulares, ha de resultar la velada marítima mas hermosa que nunca y lejos de empequeñecerse, como ocurrió el año pasado respecto á la celebrada el año anterior, irá desarrollandose hasta

alcanzar los límites de lo maravilloso.

El segundo número que solicita preferentemente la atención de la Junta y en el cual se ocupa activamente la comisión que lo tiene á su cargo, es la cabalgata cívico-militar ó retreta, que con tanta grandiosidad se celebró durante la feria de 1900. A darle mayor esplendor sobre el que entonces tuvo, concurrirán nuevos y generosos elementos, que apenas solicitado su concurso han deferido á los deseos de la Junta.

De la batalla de flores no se puede hablar. Los deseos de la Junta son inmejorables. En su deseo de que se celebre se ha apresurado á darle puesto en el programa; pero no hay que olvidar que el año pasado sucedió lo mismo y á pesar de los buenos deseos de todos no se celebró.

No obstante, se realizan trabajos para decidir á los dueños de carruajes de lujo á fin de tomar parte en la batalla y si aquéllos corresponden en bastante número, el festejo mencionado será tan hermoso como se adivina dado el espléndido marco que lo ha de encerrar.

Como se vé, la Junta de festejos se afana porque el programa de feria corresponda á esta población culta; y por ello le enviamos nuestros plácemes, deseando que vea sus deseos cumplidos, para regocijo de la población y de los forasteros que nos visitaran este verano.

### TIJERETAZOS

La Liga de Contribuyentes de Málaga está recogiendo firmas para dirigir una Exposición al Congreso, pidiendo la reforma de la contribución de consumos sobre la base de eliminar de la tarifa los artículos de primera necesidad.

Al mismo tiempo ha dirigido copias de la exposición citada á todas las sociedades

análogas de España, interesando que el día 28 presenten en el Congreso idéntica petición.

¿Hace falta un voto para eso? Pues cuenten con él.

Por más que de esa campaña no resultará otra cosa que un mayor ingreso á la empresa del timbre y una ganancia cierta para los fabricantes de papel.

Dice un periódico:

«No se puede comer.»

Como comer se puede. Lo que hay es que todo ha subido á las nubes y no hemos alargado de estatura ni disponemos de escalera.

Un periódico francés dice que Inglaterra busca el modo de aliarse con España.

No sabemos si los inglesos achacarán á Francia intentos parecidos; pero si no lo dicen ahora, ya lo dirán después.

Y á todo esto ¿qué vamos ganando sumándonos á éstos ó á los otros?

Una amenaza por los Pirineos ó un ataque por parte del Peñón.

Bien ha dicho un colega:

«Estamos entre el yunque y el martillo y no podemos sortear los golpes.»

Y lo peor es que no podemos permanecer aislados porque recibiríamos los porrazos por partida doble.

Unos por el Norte y otros el Sur.

Bonita situación.

### La lepra en Canarias

El Archipiélago canario, situado á 200 leguas la punta más meridional de Europa y á 20 de la costa occidental de Africa, constituye, desde los tiempos mitológicos, el eslabón más importante de la cadena de islas volcánicas puestas por la Providencia para que sirvieran de guía á los primeros navegantes que se atrevieron á penetrar con sus naves en las misteriosas soledades del Atlántico. Surgidas del seno de los mares en uno de los frecuentes estremecimientos del período constitutivo de nuestro planeta, son conocidas desde la más remota antigüedad. «Afortunadas» las llamaron los poetas griegos, y con tal nombre suelen designarlas los comerciantes fenicios, los guerreros cartagineses y los historiadores romanos. Y aunque su nombre actual no

corresponde á aquella primitiva y feliz denominación, «Afortunadas» debieran seguir llamándose unas islas dotadas por la naturaleza con las dulzuras de un clima incomparable.

Su proximidad á la costa de Africa les hace participar, en cierto modo, de los caracteres propios de aquella porción del continente africano. Pero afortunadas durante muchos meses del año por las frescas brisas, llamadas *alisas*, que en su larga carrera por el Atlántico recogen la cantidad de vapor de agua necesario para refrescar el ambiente del archipiélago y hacer menos evidentes los apasionados besos de un sol tropical, el áureo manto de las leyendas poéticas las envuelve, y sin ser rigurosamente exacto, «como decían los antiguos» que los héroes gozan en ellas la envidiable felicidad de una ventura completamente eterna, es indudable que en ningún país del mundo la vida se desliza tan dulcemente como allí, ni es tan fácil y cómoda la existencia.

Bien lo saben, y con harta elocuencia lo proclaman, los miles de turistas que al aproximarse el invierno huyen de las frías ciudades de Europa, y se refugian en las alegres playas y templados valles de las islas que forman el archipiélago canario. Sanos y enfermos encuentran en ellas solaz y entretenimiento, y si para los que gozan de buena salud es siempre motivo de grata satisfacción contemplar un hermoso panorama, hacer una excursión amena e instructiva, ó ver elevarse por encima de las nubes la humeante cima de una de las montañas más altas de la tierra, es cuestión de vida ó muerte para el que se siente debilitado por el excesivo gasto de fuerzas á que nos conduce el complicado mecanismo de la vida moderna, ó para el que teniendo el organismo minado por destructora enfermedad, necesita respirar constantemente un aire puro, que, sin brusquedades ni violencias, lleve á su empobrecida sangre los indispensables elementos de vida que una triste y desdichada herencia le ha negado, ó que inconscientemente ha malgastado en el abandono del placer ó en la lucha contra la privación y la miseria.

Lo mismo de Europa que de América llegan todos los años infinidad de personas que pasan el invierno en Canarias, consiguiendo de este modo prolongar mucho tiempo su existencia; y si la competencia natural de islas y archipiélagos vecinos que gozan de condiciones parecidas, aunque no completamente análogas, ni las modernas

corrientes de la Medicina, que pretenden hacer un lugar apropiado para la curación de cierta clase de males de todo paraje constantemente expuesto á la libre acción del viento y de la luz, ha podido influir en el porvenir de las islas afortunadas, donde, desde hace un siglo, aumenta anualmente la concurrencia.

La justa y merecida fama que las Canarias gozan como Sanatorio natural para la curación de la tuberculosis, se funda, más que en palabras vanas, en hechos positivos y reales.

Sin ninguna enfermedad endémica que pueda contrarrestar las buenas condiciones climatológicas de aquella privilegiada provincia española, los enfermos y los valederos han acudido siempre á ellas, seguros de encontrar alivio á sus males, y convencidos de que durante su estancia en el archipiélago no habían de adquirir ningún otro padecimiento.

Conocieron la importancia que para todos tiene que el país conserve la reputación que legítimamente goza de ser una de las comarcas más sanas del mundo, donde la vida media alcanza una cifra más elevada y donde es mayor el número de personas que llegan á vivir cien años, los habitantes de las islas han procurado alejar de ellas cualquier enfermedad que inspirase recelo y pudiera contener el movimiento de inmigración; y aun incurriendo á veces en exageraciones disculpables, han obrado con la energía necesaria para poner á los invernantes á cubierto de todo peligro, y con la prudencia conveniente para alejar de su ánimo toda idea que pudiera hacerles perder su confianza en el país.

Así lo hemos comprobado personalmente las distintas veces que hemos estado en Canarias, y en esa creencia habíamos vivido hasta ahora.

Por eso nos ha causado gran extrañeza la comunicación que el cónsul de los Estados Unidos en Canarias hace al gobierno de su país, dándole cuenta oficial de la existencia de la lepra en el Archipiélago. Y no es porque consideremos inverosímil ó absurda la noticia, sino sencillamente porque nos parece la conducta del comunicante, por lo menos, poco justificada.

Trátase, sin duda alguna, de una de las enfermedades conocidas desde los tiempos más remotos, y de la que más se ha hablado en el mundo, puesto que son muchos los países donde se padece y muchas las ocasiones en que la opinión pública se ha sentido alarmada con su presencia. Ya la



EL SITIO DE SEBASTOPOL.

226

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 228

Los soldados, intimidados aún por la presencia del oficial nuevo, sólo cambiaban entre sí alguna que otra palabra para pedirle fuego ó algo de sitio; una rata roía allí entre las piedras, y Vlang, que aún no se había repuesto de su emoción, lanzaba de vez en cuando profundos suspiros, contemplando en redor suyo. Lo mismo aquí, sin estar del todo á su gusto, sentíase casi predispuerto á la alegría.

dablemente el oído. Pásose á su frente, y á pesar de que su corazón latía como si acabase de cruzar algunas *veritas* corriendo, su paso era ligero y sus labios sonreían. Al llegar cerca del mamelón de Malakoff, reparó, al subido, que Vlang, que el cual no se separaba un paso de él y que le había parecido tan valiente abajo en el alojamiento, buja el cuerpo y bajaba la cabeza, como si las balas y las granadas que venían silbando hasta allí, sin interrupción, fuesen á caer directamente sobre él; algunos soldados hacían lo mismo, y la mayor parte de las fisonomías expresaban, si no miedo, por lo menos inquietud; esta circunstancia acabó de alarmar, reanimándose, su valor.

—Háme aquí, pues; háme aquí, también yo, en el mamelón de Malakoff; me lo figuraba mil veces más terrible, y ando y avanzo sin hacer cortésias á los proyectiles. ¿Tengo, acaso, menos miedo que los otros? No soy, pues, un cobarde—decíate con jébrilo, con el entusiasmo del amor propio satisfecho.

Este sentimiento fué, no obstante, amortiguado por el espectáculo que se presentó ante sus ojos; cuando llegaba ya con el crepúsculo á la batería de Korniloff, cuatro marineros, cogiendo unos por los pies y otros por los brazos el cuerpo ensangrentado de un

XXI

A las ocho de diez minutos, los soldados fueron animándose, comenzando á charlar; cerca del lecho del oficial, en el círculo de luz, habíanse colocado los de mayor graduación; los dos artificieros, el uno viejo, de cabellera gris, con el pecho adornado con muchas medallas y cruces, entre las que fal-